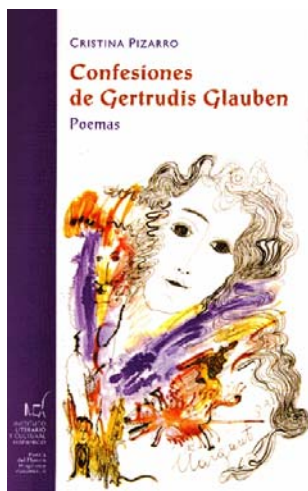


El misticismo de una poeta de hoy

Por Rosa María Sobrón



Rosa María Sobrón



Tapa de su último libro

Han quedado desde mis días de estudiante, grabadas para siempre, las figuras de Santa Teresa de Avila, de San Juan de la Cruz y mucho después, la de Sor Juana Inés de la Cruz. A todos ellos los sigo leyendo con admiración y fervor.

Cristina Pizarro, poeta de nuestro siglo, ha obrado un milagro increíble.

Nos ha acercado la figura de Gertrudis, la Magna, siglos XIII y XIV, a través de sus Revelaciones o Confesiones.

Mejor dicho, nuestra poeta ha entrado en la vida y el corazón de aquella para transfigurar sus sentimientos sus alegrías y dolores en un canto de singular belleza.

Si bien el libro se organiza en tres partes, la que más sorprende y da corporeidad al eje temático es la segunda, es decir la de las Confesiones de Gertrudis. Esta obra de Cristina ha sido ya presentada varias veces por voces notables de nuestra literatura, a las que yo agrego apenas unas palabras en que se suman la emoción y la admiración. Creo necesario expresar que la monja benedictina Gertrudis que entró al convento a los cinco años de edad fue un Ser excepcional, puesto en la tierra para espiritualizar al mundo y dejar a través de sus poéticos y místicos escritos, una enseñanza perdurable que no conoce tiempos ni distancias tal como

Se ha obrado un milagro, diríase como una traslación a través del tiempo la distancia para lograr una perfecta unidad que florece en estas páginas de singular delicadeza y trascendencia.

Ej: "Amar sin herir/ sin lastimarse/ amar/ sin ser amado// ser amado sin amar/ amar y ser amado" Paradojas no inútiles sino colmadas de sabiduría porque "no elegimos nacer/ no elegimos morir/ es difícil elegir/ mientras vivimos".

Gertrudis, tan pequeña asida a lo eterno, camina y danza entre alhelies y abedules, busca las aguas claras, los bosques íntimos de su espiritualidad, rasguea en violines invisibles, llora, gime y canta en un canto de eterno y transparente Amor. Así la imagina y la dibuja nuestra poeta, que trasfunde en el espíritu de Gertrudis su propia alma, su unión con la divinidad a través de la poesía.

Pájaros, rocío, atraviesan puentes ensoñados, hasta que dice la poeta "la palabra verdadera/ se extasía en nuestra sangre".

Fuentes, fresnos, palabras musicales y frescas, pasean su integridad en una cosmovisión singular. Porque la monjita Gertrudis y nuestra Cristina enjugan sus goces y sus penas en una sola voz que es la poesía.

"En el pozo de agua hallo mi Ser" nos dice en otro momento.

El Ser escrito con mayúscula porque ambas mujeres indagan hacia adentro hasta pareciera como si el alma tuviese un color de jazmín, de plata de cristal en búsqueda de la unión que exploraban con casi desesperación los antiguos mitos paganos en seres ignotos, pero capaces de vivir y de soñar.

Pero cuando la búsqueda es tan íntima y esencial, se hace necesario el silencio.

Sí, La Palabra aflora en el Silencio, desde el Silencio porque "la Palabra se guarece// en el Único Secreto/" dice Cristina.

Porque:"Ahora/ sólo en esta noche/ el Poema / es una gran Luz/ en tu Ser".

La disposición alternada de los versos tiene su razón de ser: el pensamiento fluye en una traslación constante, no se detiene, pues en su ruta va encontrando el alma de Gertrudis en su belleza trascendente, como agua que corre, sin cesar a la unión con lo divino, con la Eternidad.

"Maderas/ teclados/ sonidos/ El viento y su ulular. /No veo./ La muerte es sólo sonido"

En su diálogo con la naturaleza se mimetiza con ella en una prosopopeya sorprendente:

"Pasarán los días/ y el Dios de la danza/ se unirá en el centro"

Entre crisantemos y ciruelos para Gertrudis se espera la muerte.

La santa sufrió numerosas enfermedades y su biografía expresa que vio al Señor en sus últimos instantes de vida.

Cristina Pizarro ha entrado en el alma de Gertrudis, con sabiduría, pero sobre todo con sentimiento.

Me pregunto si como Santa Teresa de Jesús o como Gertrudis, no habrá entrado también en una suerte de éxtasis lírico para regalarnos estas páginas colmadas de belleza trascendente.

La tercera parte del poemario titulada Existencia no es menos mística.

El sentido del tiempo, presente en toda la obra:

"Y yo/ una fugaz imagen/ amarrada a una escalera infinita, no quiero dejar escapar/
entre las cenizas/ estos nudos de huesos/ plenos de estrellas"

"Los nudos deambulan, sollozan/ encienden las aguas// son sombras/ que no existen/
y resisten la Palabra"

La preocupación por la Palabra recreada en cada instante, preocupa a la poeta y el significado y el signifiante se anudan casi febrilmente. Hay como una búsqueda de un mundo nuevo a través del silencio. Tal vez, en su posesión, será posible "escribir como los pájaros". La luz, el alma, el fuego, son elementos simbólicos frecuentes en la voz de la poeta. Unidos, arden vivamente para terminar en el incendio de la palabra.

No se puede terminar un comentario de estas Confesiones, sin referirse a la Carta a Gertrudis Glauben, al diálogo con ella y a los Recuerdos-deseos de Gertrudis.

Cuando Cristina habla con Gertrudis nos resulta difícil imaginar a la joven siglo XXI con aquella del siglo XIV.

Palabras como, repito, fuego, llamas, incendio, crisol, resuenan con una sonoridad casi bíblica.

Casi como hermanas, Cristina dice: "Alcanzarás el Poema/ en la Eternidad.

La tierra es yerma porque GERTRUDIS ADOLECE DE SUFRIMIENTOS FÍSICOS SÓLO ACALLADOS POR SU MISTICISMO. Por su diálogo con Dios. En este caso con la joven que se entró en su alma para conversar con ella, muda y dulcemente. La imagina en su mundo campesino, la sueña entre rebaños y pastores: "leías a Virgilio/ cincelabas tu voz/ en bellos versos/ brotados de tu espíritu benedictino."

han sido "Las Moradas" de Santa Teresa o "El Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz. Nacida en la Alta Sajonia, estudiosa del latín y del griego, fue conocedora de las obras de los Padres de la Iglesia y selló en su corazón desde niña la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Se la representa con un corazón en el pecho y dentro de éste, una imagen del Niño Jesús.

Las Revelaciones en cinco libros dan a conocer la unión de su alma con Dios y las gracias que éste le concedía a través de diálogos y momentos de éxtasis singulares.

"Signos Rotos" la primera parte del poemario de Cristina señala al Hombre como en actitud de espera. Me pregunto ¿No está aún en espera el Hombre?

"Cómo morir/ de la muerte de uno mismo/ llorar de miedo y no poder amar" cito.
Mágicas palabras que dicen al Ser a la vera del camino en actitud expectante"

¿Dónde encuentra la poeta Cristina, la posible salvación?:

"He llenado mi copa de Bohemia/ de palabras.

Reflejan el paraíso recobrado", cito.

Está aquí el aire de misticismo que impera en casi toda la obra.

En una lograda antítesis nos dirá: "Mientras escucho el canto/ amanecen la palabras/
desterradas/"

"Se desgarran la palabra/ en la arena./

Hay signos rotos/ que deshacen el amor", cito.

Amor, desgarramiento, hasta violencia y gozo en oximoron singular, señalan los
"Signos rotos" de Cristina Pizarro en un viaje que deviene hilo existencial, Eros, Dios,
eternidad.

En los cuadros visiones de Gertrudis Cristina encuentra un inefable comienzo: "Y
escribiremos /un poema/ para salvarnos de la muerte", cito.

La poeta usa juegos de palabras en una síntesis por momento lúdica, por momentos
trascendente. Eso asombra, maravilla.

¡Qué abstracción de este mundo enloquecido en que vivimos para insertar en la
palabra una pizca de llanto, otra de gozo, un ansia de paz!

Hay una delicadeza casi frutal, en las palabras que imperan en el libro y hasta
podemos imaginar el corazón de Gertrudis insertado , no en el de sus monjas
compañeras sino en el de la poeta.

En "Sobre los recuerdos-deseos de Gertrudis" la imaginación de nuestra poeta fluye
como agua cristalina. ¿Qué pensaba, qué deseaba, la joven monja: el río del olvido, el
palpitar de la casa, las voces extraviadas?, cito.

La enfermedad se acerca y el Amado la aguarda.

"Quién soy? interroga Cristina. "un archipiélago de seres y de cosas?"

Sabedora de que el tiempo es transición, Gertrudis busca y espera el tiempo de la
Eternidad.

Se me ocurre recordar las sabias expresiones de Pfeiffer sobre la poesía: "La Poesía
logra abarcar de un aletazo, la totalidad de lo existente, conjurar de un golpe, lo más
lejano y lo más cercano" Porque, agrega, lo esencial es el temple que la empapa, la
verdad interior.

La poesía hace patente una actitud del hombre ante el mundo, a través de su atemperada hondura esencial."

Recuerdo en este momento, los bellos y estremecedores versos de Miguel Hernández: "Tanto dolor se agrupa a mi costado/ que por dolor me duele hasta el aliento".

Con no poca emoción, termino estas sencillas palabras recordando:.

Santa Teresa, siglo XVI dice: "Vivo sin vivir en mí/ y de tal manera espero,/ que muero porque no muero"

San Juan de la Cruz, contemporáneo de Teresa, exclama:

"Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?"

Gertrudis siglo XIII y XIV, vivió en unión con el Amado.

Cristina Pizarro, siglo XXI, nos dice: "Amar sin ser amado/ sin amar/ amar y ser amado. En este delicioso y profundo poemario nos estremece en sus búsquedas, caminamos por sus pasillos interiores, para descubrir un alma transparente que ha sabido encontrar mágicamente , para expresar con gran dosis de trabajo e inspiración el auténtico milagro de la Palabra.

En el marco del X Encuentro de Poetas, Narradores y Ensayistas 2006

Ser profesora en Letras le dio experiencia en el mundo infantil: educó y conoció a los niños. Desde entonces se dedicó a jugar con la Literatura llevado lo lúdico a los mejores escenarios: El Taller de Juegos Literarios, El Taller del juego dramático y últimamente liderando, junto a la poeta Graciela Licciardi, el Grupo Alegría, donde también se juega a conocer nuestra literatura y conocernos mejor a través de las letras.

Licenciada en Ciencias de la Educación, titular de la Cátedra de Literatura del Instituto Superior de Profesorado "Sara Eccleston" de Buenos Aires esta bonaerense que nació en Banfiel, escribió en 1993 "Poemas de Agua y Fuego"; en 1995, "La Voz viene de Lejos"; en 1998 "Lirios Prohibidos"; en 2003 "Jacarandaes en Celo".

Onírico, apareció este trabajo que analiza hoy la profesora y eximia poeta Rosa María Sobrón. Cristina soñó el nombre Gertrudis y luego le buscó un apellido alemán que también apareció en sus sueños: Glauben. Dialogó con ella, se conocieron desde el alma y un día decidió buscar en sendos diccionarios. Tenía que haber una Gertrudis...y encontró a la santa Gertrudis con quien, sin querer, se había estado acercando. Milagros de la poesía. **Cristina Pizarro**, de intenso camino literario, de frecuentación diaria de la fantasía, transita hoy este místico sendero. La presentamos. Veremos como dinamiza sus propias experiencias.

Vilma Lilia Osella

